

Enrique Guinsberg *

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
Correo electrónico: gbje1567@correo.xoc.uam.mx

Es verdaderamente un reto abordar problemáticas de este tipo, máxime cuando -como se verá más adelante- no resultan precisamente agradables ni fáciles, por lo que son soslayadas por la mayoría de los profesionales de todo tipo y los marcos teóricos actuales. Es que, como se sabe, hay cosas que muchos prefieren no ver ni conocer, sobre todo cuando resultan cuestionantes de nuestra época, de las tranquilidades profesionales y de los marcos sociopolíticos en los que vivimos.

Y de esto se trata el presente tema: *ver que consecuencias psico(pato)lógicas produce el actual modelo neoliberal hegemónico a nivel mundial en la constitución del Sujeto psíquico*, tal como inevitablemente siempre lo ha hecho cualquier modelo de cualquier otro momento histórico.

Es lo que se hará en la presente ponencia, con cuatro grandes ejes (inevitablemente resumidos): 1) *Las relaciones hombre-cultura* como marco fundante de 2) *La psico(pato)logía del sujeto de nuestra época neoliberal y posmoderna*, 3) *las salidas que buscan a tal situación*, y 4) *las diferentes posturas psicoanalíticas al respecto*. Es importante destacar que este resumen -en la reunión de Alames sólo se tuvo diez minutos para exponerlo- se encuentra mucho más desarrollado en otros textos¹.

1.- Las relaciones hombre-cultura

Tal vez la mejor forma de comenzar esta parte sería con una pregunta que constantemente formulo a mis alumnos universitarios y que, pese incluso al ofrecimiento de un premio, jamás ha sido respondida: que den aunque sea un solo ejemplo de *algún comportamiento humano que no esté atravesado por la cultura*. Y no puede ser respondido por la simple razón de que hasta las actividades biológicas lo están en un sujeto que está formado *por y que vive en una determinada cultura*. Por ello en trabajos anteriores² se ha sostenido que llegó un momento en que Freud vio la necesidad de incluir todo su proyecto teórico en un contexto más amplio, ya no limitado al mismo sujeto y su entorno familiar y micro social; por lo que, en este marco de ideas puede sostenerse que *El malestar en la cultura*³ debe ser entendido como el eje del marco teórico psicoanalítico, aunque esto de manera alguna significa negar todas las aportaciones anteriores (teoría de los sueños, meta psicología, etc.) sino ubicar a éstas en un contexto diferente, *lo que puede llegar a cambiar de gran manera la comprensión del marco teórico psicoanalítico, permitiendo así la formulación de nuevas y distintas problemáticas que no entran en una concepción teórica sólo familiar o micro social*⁴.

Recuérdese al respecto lo tantas veces repetido, como ejemplos, de que el período de tránsito del feudalismo al capitalismo en los países europeos centrales formó, a través del espíritu protestante del luteranismo

* Psicólogo, Maestro en Ciencias de la Comunicación, Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor-Investigador en la Carrera de Psicología y en el Doctorado en Ciencias en Salud Colectiva de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México DF. Codirector de la revista *Subjetividad y Cultura*.

¹ Sobre todo en el libro *La salud mental en el neoliberalismo*, Plaza y Valdés, México, 1ª ed. 2001, 2ª ed. (con un Epílogo no incluido en la edición anterior) 2005.

² Guinsberg, Enrique, "La relación hombre-cultura: eje del psicoanálisis", en revista *Subjetividad y Cultura*, México, N° 1, 1992; reproducido en la 2ª ed. de *Normalidad, conflicto psíquico, control social*, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1996; y en las revistas *Giros de Aspas*, Asociación de Psicoanálisis y Psicología Social, San José, N°2, 1992, y *Revista de Psicología de El Salvador*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador, N°41, 1991 (en este último caso con el título "De pestes, pesticidas y autovacunas; el presente de una 'ilusión'").

³ Freud, Sigmund, "El malestar en la cultura", en *Obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, Tomo XXI; en la clásica edición española de Biblioteca Nueva, Madrid, en el Tomo III.

⁴ Cómo lo entendió lúcidamente Moscovicí, Serge, en *La era de las multitudes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985 y se cita en el artículo *La relación hombre-cultura... ob.cit.*

y del calvinismo, un modelo de hombre que posibilitó la necesaria acumulación de riqueza: un hombre ordenado, ordenado, frugal y avaro que hoy sería claramente definido como neurótico obsesivo⁵ (y del que hoy quedan su conocido orden, puntualidad y limpieza, pero no la ausencia de fuerte consumo, lo que sería incompatible con el capitalismo desarrollado actual); o la histeria como principal cuadro diagnóstico de la mujer de fines del siglo pasado e inicios de este que, como lo demostró Freud, era consecuencia de la moral victoriana dominante en esos períodos. Pero así como el creador del psicoanálisis, junto a toda la psiquiatría de ese período, estudiaron y buscaron la etiología de tal neurosis ¿cómo no hacer lo mismo hoy con la presente a nuestra época?

Porque resulta claro que estos últimos no son más que ejemplos de algo que *existe siempre y no es ninguna excepción*: en cada época y en cada marco social siempre se vive de una determinada manera de acuerdo a las condiciones que posibilitan las condiciones geográficas, sociales, económicas, políticas, etc.; condiciones que nunca son estáticas y siempre se encuentran con cambios menores y mayores de acuerdo a las nuevas condiciones que se van presentando. Salta a la vista que una vida nómada o sedentaria, rural o urbana, mística o atea, etc. producirán *psico(pato)logías* genéricas muy diferentes que, a su vez, tendrán mutaciones más o menos coherentes con las transformaciones estructurales que los marcos sociales tengan.

Ya fue indicado precedentemente que en los países europeos centrales se mantienen antiguas actitudes de limpieza y puntualidad, pero la frugalidad y la avaricia de las épocas de acumulación necesarias para la construcción capitalista han desaparecido, en congruencia con un sistema social que requiere de un alto consumo para mantenerse y sobrevivir. La histeria por supuesto no fue eliminada con la desaparición de la moral victoriana, pero no es ya el cuadro dominante y han aparecido otro tipo de cuadros de acuerdo a la actual “revolución sexual”. Esto tal vez no signifique que desaparezcan, al menos totalmente, los conocidos como “caracteres nacionales” o “específicos” de una cultura, pero seguramente que sí sobre este se producirán múltiples y diferentes cambios al estilo de variaciones que pueden llegar a cambiarlo de manera sustancial, o dejando una forma o impronta con contenidos distintos.

Por supuesto que sobre esto pueden hacerse grandes y sustantivos desarrollos teóricos, que la antropología en particular ha realizado como parte esencial de su actividad (y también diferentes psicologías con base antropológica, el etnopsicoanálisis, etc.). Pero las limitaciones de tiempo impiden hacerlo aquí, por lo que todo esto será el marco contextual del estudio de un caso *concreto, presente y nuestro*, sobre el que todavía muy poco se ha estudiado y queda muchísimo más por investigar.

2.- Psico(pato)logía del sujeto neoliberal

¿Se puede hablar de un cambio en la *psico(pato)logía* del sujeto neoliberal y posmoderno, que sea al menos algo diferente a la del período capitalista anterior tan cercano en el tiempo?⁶ Incuestionablemente sí, porque se trata de un modelo que no ha cambiado en lo central, pero que ha tomado formas marcadamente diferentes y radicales como para significar una modificación lo suficientemente importante que no se reduce a lo económico, sino también pretende abarcar todos los aspectos sociales y políticos; al punto que sus principales epígonos han llegado a considerar que con tal modelo se ha llegado al “fin de la historia”. Ni más ni menos.

Las diferencias con el período anterior del llamado Estado Benefactor o de Bienestar (*Welfare State*) y el actual son suficientemente grandes para merecer el siguiente comentario: “La batalla entre los keynesianos y los neoliberales no fue simplemente una confrontación técnica entre economistas profesionales, ni una búsqueda de

⁵ Un buen desarrollo de tal relación puede verse en Schneider, Michel, *Neurosis y lucha de clases*, Siglo XXI, Madrid, 1979.

⁶ No es este el lugar para un análisis de las diferencias entre neoliberalismo y posmodernidad. Efectivamente son esferas y marcos distintos pero al mismo tiempo tan vinculados y entrelazados que un conocido intelectual y en su momento dirigente estatal chileno considera claramente la relación entre lo que llama “capitalismo posindustrial” con la posmodernidad (Brünner, José Joaquín, *Globalización cultural y posmodernidad*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1998). El tema lo desarrollo más ampliamente en mi Tesis de Doctorado y en el artículo “Lo light, lo domesticado y lo bizantino en nuestro mundo psi”, revista *Subjetividad y Cultura*, México, N° 14, 2000 (luego apareció como capítulo en *La salud mental en el neoliberalismo*).

maneras de abordar nuevos y preocupantes problemas económicos. *Se trataba de una guerra entre ideologías incompatibles*. Ambos bandos esgrimían argumentos económicos: los keynesianos afirmaban que los salarios altos, el pleno empleo y el estado de bienestar creaban la demanda del consumidor que alentaba la expansión, y que bombear más demanda en la economía era la mejor manera de afrontar las depresiones económicas. Los neoliberales aducían que la economía y la política de la edad de oro dificultaban el control de la inflación y el recorte de los costes, que habían de hacer posible el aumento de los beneficios, que era el auténtico motor del crecimiento en una economía capitalista. En cualquier caso, sostenían, la ‘mano oculta’ del libre mercado de Adam Smith produciría con certeza un mayor crecimiento de la ‘riqueza de las naciones’ y una mejor distribución posible de la riqueza y la renta; afirmaban lo que los keynesianos negaban. *En ambos casos, la economía racionalizaba un compromiso ideológico, una visión a priori de la sociedad humana*⁷.

Puede verse que ambos modelos capitalistas son muy diferentes, y en el neoliberal se han sacralizado una importante cantidad de aspectos: si bien ambos son *economías de mercado*, en el último el Estado se retira casi completamente de éste que queda en manos de la iniciativa privada (incluso en áreas estratégicas antes impensable para cualquier política estatal), se reducen al máximo las tareas de beneficencia y de bienestar a cargo de servicios sociales que también se privatizan en alto grado, se toma como centro económico el monetarismo y la lucha contra la inflación, todo lo que, de manera inevitable, fomenta la *competencia* entre empresas y la necesidad de mayor *rendimiento* con el objetivo de triunfar y ganar más dentro de una verdadera lucha darwiniana, donde se busca intensificar el *consumo* para intensificar la producción. *El hombre ha sido totalmente supeditado a la economía del mercado*.

Esto ha traído conocidas consecuencias: la batalla y competencia que se libra no es entre iguales sino donde triunfan *los más aptos* - los económica y políticamente más fuertes-, lo que ha intensificado fuertemente la brecha entre naciones ricas y pobres, y entre los sectores sociales de las mismas; el mayor consumo sólo es factible para menores sectores que pueden alcanzarlo; ha aumentado el sub o desempleo, y las condiciones de trabajo, al también liberalizarse, implican la pérdida de beneficios que fueron conseguidos tras muy largos años de lucha. Y en los países del Tercer Mundo no puede olvidarse que no rigen las normas éticas de algunos del primero, es decir la competencia económica está signada por corrupción y privilegios para los más poderosos⁸.

Hay por tanto razones como para darse cuenta de que un cambio tan fuerte *inevitablemente producirá impactos psíquicos en la población que los recibe*. Y si bien no es mucho lo estudiado desde una perspectiva psicológica en general, y psicoanalítica en particular, lo hasta ahora más observado se resume en lo que sigue⁹.

Sin duda alguna lo que más se dice sobre es que el hombre de nuestra época ha acrecentado sus tendencias *individualistas*, aunque algunos teóricos -no siempre del campo *psi*- prefieren utilizar los términos de *narcisismo* o de *egocentrismo*. Con esto se quiere decir que, frente a importantes tendencias de cooperación y de solidaridad vigentes en épocas recientes, hoy el centro de cada individuo es él mismo y sus intereses (es decir lo que a él le atañe: su familia, su trabajo o empresa, etc.). Esto como lógica consecuencia de lo antes apuntado

⁷ Hobswabm, Eric, Historia del Siglo XX, Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1995, p.409, subrayados míos. El autor escribe en pasado una polémica que continúa en el presente, y más en estos momentos de crisis mundial que muchos atribuyen al modelo neoliberal.

⁸ Lo que se observa con claridad en los informes de Transparencia Internacional, institución con sede en Berlín que publica anualmente un Índice de Percepción de Corrupción (IPC). Con base en una limpieza ideal de 10 puntos -que alcanza Dinamarca, Finlandia tiene 9.6, Suecia 9.5-, "de manera escandalosa y triste hay cerca de 50 países [sobre un estudio realizado de 85] que no alcanzan 5 puntos, y hay muchos más con un puntaje menor a 3": de América Latina Chile es el más limpio con 6.8, Costa Rica le sigue con 5.6 y, entre otros, Perú tiene 3.3, Uruguay 4.3, Brasil 4, El Salvador 3.6, México 3.3, Guatemala 3.1, Argentina y Nicaragua 3, Bolivia 2.8, Ecuador y Venezuela 2.3, Colombia 2.2, y Paraguay 1.5 (muy cerca del último, Camerún, con 1.4). Diario La Jornada, México, 23 septiembre 1998, p.46. Los datos del año 2006 son muy similares y con escasas variantes, aunque no exactamente idénticos.

⁹ Mientras no se cite algo en particular, las fuentes bibliográficas utilizadas son: Guinsberg, Enrique: "El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal", en revista Subjetividad y Cultura, México, N°3, 1994 (reproducido en la 2ª de. de Normalidad, conflicto psíquico...ob.cit); Guinsberg, Enrique, "La salud mental en tiempos de cólera", en el libro El sujeto de la salud mental a fin de siglo, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1996; Rojas, María Cristina, y Sternbach, Susana, Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la modernidad, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1994; Galende, Emiliano, De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual, Paidós, Buenos Aires, 1997.

acerca de un sistema que ve a la sociedad como suma de individuos que actúan y luchan -cada vez más despiadadamente- por alcanzar sus objetivos y triunfar frente a otros que intentan algo similar donde, generalmente, no alcanza para todos ni para muchos.

Por supuesto que puede decirse que el individualismo existe desde siempre: obviamente es cierto, pero *lo nuevo es la magnitud, alcance y características del individualismo de nuestra época*. Y así como también la histeria siempre existió pero por causas ya mencionadas alcanzó su máximo nivel en la época de Freud, el incremento actual del culto al individuo tiene que ver con las especificidades de nuestra época. Respecto a esto Lipovetzky considera que "la privatización ampliada, erosión de las identidades sociales, abandono ideológico y político y desestabilización acelerada de las personalidades" indica que "*vivimos una segunda revolución individualista*" o, dicho de otro modo, una "*nueva fase en la historia del individualismo occidental*". Esto significa que "el ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado, el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable"¹⁰.

Pero junto a esto se produce algo también fundamental que el autor reconoce pero da la impresión de que no valora en su magnitud: la existencia de "*nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente*" -más adelante dirá que "despliegan dispositivos cada vez más sofisticados y 'humanos'", poniendo un serio límite a la utopía del "hecho social y cultural más significativo de nuestro tiempo [y] la aspiración y el derecho más legítimos a los ojos de nuestros contemporáneos": que entiende como "el salto adelante de la lógica individualista", que sería "el derecho a la libertad, en teoría ilimitado pero hasta entonces circunscrito a lo económico, a lo político, al saber, se instala en las costumbres y en lo cotidiano al vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno"¹¹.

Pero ¿esto es real? Más allá de la conocida diferencia entre lo que ocurre en los países del Primer Mundo y en sus imitadores del Tercero, con las contradicciones que se producen en estos, en aquel las consecuencias no son halagadoras ante la realidad de lo que ocurre en la que el autor llama la sociedad posmoderna: "No el más allá del consumo, sino su apoteosis, su extensión hasta la esfera privada, hasta en la imagen y el devenir del ego llamado a conocer el destino de la obsolescencia acelerada, de la movilidad, de la desestabilización. Consumo de la propia existencia a través de la proliferación de los *mass media*, del ocio, de las técnicas relacionales, el proceso de personalización genera *el vacío en technicolor*"¹².

En tal proceso de personalización el individualismo sufre un agigantamiento que provoca el *narcisismo* al pasarse del individualismo "limitado" al "total", con lo cual se reduce "la carga emocional invertida en el espacio público o en las esferas trascendentales y correlativamente a aumentar las prioridades de la esfera privada". Otra consecuencia de este proceso es de gran importancia para nuestro campo profesional y sus paradigmas: "El narcisismo encuentra su modelo en la *psicologización* de lo social, de lo político, de la escena pública en general"¹³.

El análisis de Lipovetsky es implacable. Considera que el narcisismo posmoderno convive con *la lógica del vacío* y produce un *desierto* donde "todos los grandes valores y finalidades que organizaron las épocas pasadas se encuentran progresivamente vaciados de sustancia [...] que transforma el cuerpo social en cuerpo exangüe, en organismo abandonado". La indiferencia produce una alienación ampliada, así como "en un sistema organizado según el principio de aislamiento 'suave', los ideales y valores públicos sólo pueden declinar, únicamente queda la

¹⁰ Lipovetzky, Gilles, La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Anagrama, Barcelona, 3ª ed. 1988, p.5 y sig., subrayados míos. Debe aclararse una marcada contradicción del autor que defiende fuertemente tales tendencias individualistas, a la vez que formula importantes y profundas observaciones sobre sus consecuencias, algunas de las cuales se citarán más adelante.

¹¹ Idem, p. 7, 8 y 11, subrayados míos.

¹² Idem, p.10, subrayado mío.

¹³ Idem, p. 12, 13 y 14.

búsqueda del ego y del propio interés, el éxtasis de la liberación 'personal', la obsesión por el cuerpo y el sexo"¹⁴.

El narcisismo es entonces el símbolo de nuestro tiempo, pero las supuestas ventajas que señala Lipovetzky encuentran serio límite tanto en lo ya indicado como en múltiples otros aspectos: "socializa desocializando", lo que ya es grave, pero también hace que hayamos pasado "de la 'guerra de clases' a la 'guerra de todos contra todos'", lo que es mucho más grave y con obvias consecuencias. Agréguese a esto otro aspecto con también serios efectos: "El Superyo se presenta actualmente bajo la forma de imperativos de celebridad, de éxito que, de no realizarse, desencadenan una crítica implacable contra el Yo [...] Al activar el desarrollo de ambiciones desmesuradas y al hacer imposible su realización, la sociedad narcisista favorece la denigración y el desprecio de uno mismo"¹⁵.

De todo esto surgen enormes consecuencias. El autor reconoce que las neurosis clásicas ya no son las predominantes, sino más bien los "trastornos de carácter" caracterizados por un malestar difuso que lo invade todo, un sentimiento de vacío interior y de absurdidad de la vida, una incapacidad para sentir las cosas y los seres [...] La patología mental obedece a la ley de la época que tiende a la reducción de rigideces como a la licuación de las relevancias estables; la crispación neurótica ha sido sustituida por la flotación narcisista". Reconoce que en todos lados se encuentra el vacío y la soledad, con una fuerte propensión a la ansiedad y a la angustia¹⁶ que no se solucionan sino se acrecientan con la propuesta mágica del consumo y las comodidades, la grandes ofertas y promesas de nuestra época.

Para terminar con el planteo de este autor, una conclusión que formula y brinda elementos para pensarla, aunque parece no entender el proceso y los vínculos entre los aspectos económicos y culturales: "Mientras el capitalismo se desarrolló bajo la égida de la ética protestante, el orden tecno-económico y la cultura formaban un todo coherente, favorable a la acumulación del capital, al progreso, al orden social, pero a medida que el hedonismo se ha ido imponiendo como valor último y legitimización del capitalismo, éste ha perdido su carácter de totalidad orgánica, su consenso, su voluntad".¹⁷

Aquí es interesante recordar la optimista afirmación freudiana en los comienzos del psicoanálisis, de que una menor represión sexual disminuiría los niveles neuróticos, pero sobre todo una posterior donde analizaba las pérdidas que ocasiona la cultura pero también sus ventajas: la disminución de riesgos y peligros respecto a la naturaleza y en las relaciones entre los hombres. Hoy es evidente que la mayor libertad sexual de nuestra época ha producido cambios en la vida psíquica del ser humano, pero el impacto de las actuales formas históricas también lo han hecho en su *malestar en la cultura*.

Como correctamente destaca un psicoanalista que recupera una visión crítica, "el hombre actual ha pagado caro los beneficios de la seguridad material"¹⁸ convertida en centro casi absoluto de la vida contemporáneo para la mayoría de los sectores sociales, aunque aquí habría que aclarar a cual se hace referencia -¿en general o al desborde actual al que incita la llamada "modernidad" y el "progreso"?-, y acotar que esta es cada vez es más diferenciada entre los diferentes espacios nacionales y de clases sociales, con las apetencias nunca satisfechas que presenta una oferta infinita y siempre renovada a quienes más o menos pueden satisfacerlas, y la mayor insatisfacción y envidia en quienes sólo pueden verlas.

En este contexto es que inevitablemente tienen que estudiarse las llamadas *patologías de fin de siglo*¹⁹, no porque sean nuevas (como lo es, por ejemplo el SIDA en el plano biológico) sino por ser hoy predominantes como,

¹⁴ Idem, p. 15, 35, 41 y 42.

¹⁵ Idem, p. 55, 68 y 75.

¹⁶ Idem, p. 76, 78 y 111.

¹⁷ Idem, p. 85.

¹⁸ Galende, Emiiano, Psicoanálisis y salud mental. Para una crítica de la razón psiquiátrica, Paidós, Buenos Aires, p. 50.

por otras razones históricas, lo fue la histeria a fines del siglo pasado. A las tendencias narcisistas señaladas deben agregarse muchas otras que ofrecen, como indicaba Lipovetsky y muchos otros estudiosos, un panorama muy diferente al clásico: entre ellas el incremento en tendencias esquizoides ante la cada vez mayor fragmentación en los ámbitos de nuestra vida, el notorio aumento en perturbaciones psicosomáticas, el incuestionable crecimiento de patologías como la anorexia y la bulimia, los cada vez mayores niveles cuantitativos y cualitativos de soledad e incomunicación en una época signada por el desarrollo de la comunicación tecnológica, las angustias y ansiedades que origina el a veces desmesurado miedo respecto a múltiples aspectos de nuestra realidad, la desvalorización de la propia persona ante el cada vez mayor peso de las creaciones tecnológicas, la anomia, indefensión y subordinación ante un poder a veces menos visible aunque cada vez percibido como más poderoso, y las crisis en las relaciones personales, de familia y de pareja.

Evidentemente a tal panorama deben agregarse de manera muy importante los *estados depresivos*, para no pocos la patología dominante en sus muy diferentes grados, con causas claramente derivadas de todo lo anteriormente señalado. Y que la depresión sea el estado patológico dominante es un claro *síntoma -o analizador*, de acuerdo a la terminología del análisis institucional- de las condiciones de nuestra época.

En muy rápida síntesis veamos otros aspectos, aunque no todos, que se presentan en este presente, no como novedades porque también ya existían, pero sí realizados y resignificados en el contexto apuntado:

- La idea, en gran medida fantasiosa y como parte de lo mencionado, de la *utopía de la realización exclusivamente personal*.
- El *aislamiento*, ya no como clásico mecanismo defensivo psicoanalítico sino como forma de vínculo social, lo que hace más difíciles las relaciones de todo tipo (amistades, amor de pareja, etc.), cargadas de permanente combate y competencia. A esto agréguese una cada vez mayor superficialidad y maquinización de afectos, etc.
- *Empobrecimiento sexual*, donde más que una “liberación” se realiza una “liberalización” de la misma, con la muy frecuente pérdida de los aspectos afectivos de ella.
- El *escepticismo* frente a la sociedad, la vida y los hombres, pero no visto como estado de pesimismo sino de “sano realismo”.
 - *Idealización del cuerpo*, tomado como referente importante de todo tipo de significaciones y buscando conservarlo *eternamente joven*, como parte también de un *culto a la juventud* promocionado por la cultura hegemónica y su publicidad. Consecuencia de esto son los notorios incrementos de todo tipo de *malestares y preocupaciones hipocondríacos*.
- Desarrollo y construcción de *una subjetividad aferrada y ligada a los valores del mercado* en todos los sentidos (deporte, todo se vende y se compra, pérdida de valores éticos y aumento de conductas corruptas, etc.).
- incremento de niveles de *inseguridad* frente a múltiples ámbitos de la vida; no sólo por la creciente peligrosidad del mundo (delincuencia, etc.) sino ante los riesgos cotidianos: de mantenimiento del trabajo, en las relaciones afectivas, de condiciones económicas, etc.²⁰.
- el *consumo* tomado como centro vital donde, según una vieja acepción de Fromm, se hace creer que “tener” es más importante que “ser” -o que se es por tener-, donde se crea la ficción de que las mercancías permiten realizaciones que obviamente no cumplen²¹.
- un *hedonismo epidérmico*, es decir sin significaciones profundas, que muchas veces busca que la satisfacción sea inmediata por la imposibilidad de espera ante la presión de un presente sin perspectivas de futuro.

19 Sobre esto véase una introducción al problema en Rojas, María C., "Patologías de fin de milenio", ponencia presentada en la Mesa del mismo nombre del XI Congreso de FLAPAG (Buenos Aires, 1994), en revista *Subjetividad y Cultura*, México, Nº 5, 1995, p. 110.

20 Guinsberg, E., "Miedo e inseguridad como analizadores de nuestro malestar en la cultura", revista *Subjetividad y Cultura*, México, Nº 24, 2006; y "TV y violencia", en Kurnitzky, Horst (comp.), *Globalización de la violencia*, Colibrí, México, 2000.

21 En otro trabajo analizo al automóvil como el máximo fetiche concreto de nuestra sociedad (luego del dinero); véase mi artículo "Adicción y fetichismo al automóvil"; respecto al dinero véase Páramo Ortega, Raúl, "Dinero y adicción". Ambos en revista *Subjetividad y Cultura*, México, Nº 7 y 9 respectivamente, 1996 y 1998.

- Presencia de fundamentales cambios en la *dinámica familiar*, donde tanto los vínculos dentro de esta como el peso de la misma se ha reducido notoriamente, con incrementos del nivel de influencia del mundo externo y de los medios masivos de difusión²².
- Aumento de tendencias de *pasividad* por distintos motivos que convierten a la comodidad en otro de los objetivos siempre buscados: recibir cada vez más cosas en el domicilio, ver cada vez más TV, utilización de medios electrónicos, etc. Como inversa vinculada se presenta también la *compulsividad a hacer cosas*.
- uso cada vez mayor de mercancías, alimentos, técnicas, psicoterapias, etc. de tipo *light*, que producen también una vida cada vez más *light*.
- Como un aspecto central que necesitaría de un amplio desarrollo, no pueden dejar de citarse las actuales formas de *manejo de la agresividad*, que en muchos casos se toman de modelos de violencia tan vistos en los medios masivos.

3.- Los *calmantes* de nuestra cultura

En este muy breve esbozo sobre el tema no puede faltar aunque sólo sea la mención de la correlativa necesidad de estudio de las formas en que los *sujetos* hacen frente a tal realidad a través de los que Freud definió como "calmantes" en una cita de primordial importancia: "La vida, como no es impuesta, resulta gravosa: *nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes*. Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas"²³.

Pero termina el párrafo indicando que "tendremos que proseguir nuestra busca", lo que debe entenderse como que los "calmantes" no se agotan en los citados, y que deben buscarse los nuevos de cada cultura y momento histórico que cumplan tales funciones y llenen lo que, para hoy, Lipovetzky denomina desde el título de su libro como *era del vacío*.

Los tres que destaca Freud siguen no sólo vigentes por sí mismos sino también acrecentados por el impresionante poder actual de los medios masivos de difusión, los electrónicos en particular, que cumplen cotidianamente con su tarea de ofrecer tanto diversiones como "satisfacciones sustitutivas" (a través de los procesos de identificaciones, catarsis, etc., no únicamente en las telenovelas, por ejemplo, sino en la mayoría de sus programaciones. Incluso no pocos investigadores han mencionado lo que consideran una "adicción" de niños, adolescentes y adultos a la TV. Por supuesto que sobre esto mucho podría hablarse²⁴.

Pero en cuanto a "sustancias embriagantes", no hay duda de que se han convertido en uno de los problemas más graves de nuestra época a través de la tan (supuestamente) combatida *drogadicción* en constante aumento. Patología que, a diferencia de sus uso por parte de la contracultura de los '60 (*beatnicks, hippies*, etc.) para intensificar cierto espíritu creativo, hoy se ha convertido en un escape cada vez más difundido. Sobre esto es interesante observar que hoy se persigue y combate al narcotráfico pero poco se habla del consumo, porque esto abriría lo que no se quiere ver respecto a las causas del mismo: un verdadero "agujero negro" sobre las carencias de la cultura de nuestro tiempo²⁵.

²² Respecto a lo medios, incluso en lo que respecta al papel de la familia en el proceso de estructuración del psiquismo y de la socialización, mi artículo "Familia y tele en la estructuración del Sujeto y su realidad", en revista *Subjetividad y Cultura*, México, Nº5, 1995. Un desarrollo más amplio de este tema en mi libro *Control de los medios, control del hombre. Medios masivos y formación psicosocial*, 1ª ed. Nuevomar, México, 1985, 2ª ed. Pangea/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1988, 3ª ed. (ampliada), Plaza y Valdés, 2005.

²³ Freud, S., "El malestar en la cultura", en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, Tomo XXI, p. 75. Subrayados míos.

²⁴ Sobre esto véanse los textos citados en la nota 20, donde también hay mucha bibliografía.

²⁵ Es discutible si aquí también habría que incluir el cada vez mayor uso de estimulantes prohibidos en el deporte, cuya función -en absoluta coherencia con la ideología de la época- es triunfar a cualquier precio, aunque fuera al precio del engaño y de la autodestrucción. Una verdadera metáfora de nuestra época que, en palabras de un entrenador deportivo, "la supercompetencia conduce al dopping".

Un tampoco nuevo pero sí reforzado rol de “calmantes” lo ofrecen diferentes tipos de *fundamentalismos* que florecen por todas partes. Es que, sobre todo ahora y más con la creciente “crisis de utopías y de paradigmas”, la gente *necesita creer en algo*, aferrarse a algo por lo que sentir y vivir. De esta manera -e inversamente al pronóstico de Freud de que el desarrollo de la razón reduciría el apego religioso²⁶- hoy hay fuertes creencias místicas de ese tipo, con el surgimiento de nuevas y generalmente pequeñas creencias junto al mantenimiento de las grandes conocidas (algunas en ascenso como el islamismo). Se reviven también fundamentalismo nacionalistas e incluso reaparecen otros políticos y/o racistas (caso de los movimientos “neonazis”).

No puede dejar de citarse también la fuerte tendencia a fenómenos de nuestra época como lo son la *adicción a la tecnología* y a todo lo que a esta se refiere. Independientemente del valor de avances que no se cuestionan, lo que aparece como “calmantes” es cuando esto se convierte en una especie de “culto”: a la computación, a Internet, a la velocidad o a los automóviles sofisticados, etc.

Y tampoco puede dejar de mencionarse la búsqueda de salidas a través de múltiples posturas tipo *light*: terapias breves, juegos florales de Bach, presuntas posturas de meditación, expresiones corporales sin cuestionamientos de otros tipos, encuentros con uno mismo, simplificaciones gestaltistas, etc. Y que buscan reemplazar (y en gran medida lo logran) terapias o búsquedas que signifiquen una mayor profundidad y, sobre todo, una perspectiva crítica²⁷.

4.- Los silencios psicoanalíticos

Los psicoanálisis ¿comprenden, estudian y toman en cuentas las características del hombre de nuestra época para ajustar su conocimiento y práctica? ¿Corresponde aplicar a ellos, de manera parcial o total, el señalamiento de que el error más ruinoso que se podría cometer "sería el de entrar en la nueva época con el bagaje teórico tradicional, aplicando a los nuevos problemas soluciones que se han ido madurando en una fase histórica diversa"?²⁸ ¿O la ya conocida y reiterada crítica de que hace tiempo perdió su carácter crítico para adaptarse a un mundo que hoy lo acepta y no lo rechaza, hace que prefiera no tocar aspectos que pueden entenderse como revulsivos y cuestionantes?

En gran medida las respuestas a estas preguntas han sido contestadas en las páginas anteriores, y sobre todo en un artículo anterior ya citado y en otro posterior²⁹. En efecto, en la producción analítica actual es muy extraño encontrar referencias a la realidad del hombre actual, y esto hace que la absoluta mayoría de su práctica se mantenga en los cauces tradicionales desde hace muchas décadas, o sea con sentido acrítico y adaptativo.

Veamos muy someramente que ocurre en las principales tendencias actuales del campo psicoanalítico. En la que puede definirse como *institucional, ortodoxa y tradicional*, es decir la oficial y clásica, prácticamente nada de lo señalado entra en sus parámetros. Jamás va a negar la incidencia de la realidad social en la subjetividad, pero tal aceptación no se traduce en un análisis concreto de la cultura global, y en los hechos no pasa de hacer conciente al sujeto del impacto de su familia y relaciones microsociales, de la dinámica de su psiquismo, etc., dejando más o menos intocadas problemáticas como las mostradas (mundo del consumo, la competencia, el papel subordinado de la mujer, etc.).

Es cierto que el rol de la sexualidad fue un aspecto nuevo y molesto para la época de Freud, pero hoy el

²⁶ Freud, S, “El porvenir de una ilusión”, en ob.cit. Tomo XXI.

²⁷ En cuanto a las psicoterapias light, ver mi artículo “Lo light, lo domesticado y lo bizantino en nuestro mundo psi”, ob. cit.

²⁸ Cerroni, Umberto, Técnica y libertad, Editorial Fontanella, Barcelona, 1973, p.16.

²⁹ Guinsberg, E, La relación hombre-cultura: eje del psicoanálisis, ob.cit., y en Lo light, lo domesticado y lo bizantino en nuestro mundo psi, ob.cit.

mismo se encuentra absorbido por la cultura de nuestro tiempo y, salvo en sectores retardatarios, no sólo ya no perturba sino se ha convertido en un uso cotidiano e *incluso en artículo de consumo*. También la sexualidad de nuestra época es diferente, y pese a que la represión de la misma es mucho menor -lo que no significa que haya desaparecido, como tampoco todo lo referente a la sexualidad infantil-, *es evidente, como se mostró anteriormente, que el malestar psíquico general no sólo no ha disminuido sino que se ha acrecentado*.

Es que también la sexualidad debe ubicarse en el contexto de las relaciones sociales y ver como éstas prohíben, permiten, toleran y canalizan las pulsiones. Como escribe Marcuse: "Esta sociedad convierte todo lo que toca en una fuente potencial de progreso y explotación, de cansancio y satisfacción, de libertad y opresión. La sexualidad no es una excepción". Mucho se podría escribir al respecto y de como muchas veces la liberación sexual no lo es tanto, pero resulta fundamental destacar como *hoy las formas de represión pasan no sólo por el campo de la sexualidad sino por muchos otros, y limitarse a aquel no es otra cosa que una trampa para no analizar a éstos y sus significaciones*.

Como ya mucho se ha escrito críticamente sobre la institucionalidad analítica, sus miembros y sus sentidos, no resulta necesario repetirlo ni destacar como las novedades que se producen dentro del mismo no pasa de detalles, técnicas, etc. -que incluso pueden ser válidas e interesantes-, pero siempre dentro de un contexto donde lo central de la relación hombre-cultura y el sentido crítico y cuestionante ha sido desvalorizado o abandonado. Aunque los planteos de Fromm no son los seguidos en este artículo, es muy valiosa una observación de su primera época (los '30), que Marcuse recupera y aquí se cita por entenderse que describe de manera muy clara la ubicación del psicoanálisis tradicional (aunque no sólo de este).

Escribe Marcuse, en un capítulo que critica al "revisionismo neofreudiano" y dentro de este al mismo Fromm: "Fromm ha dedicado un admirable ensayo a 'Las condiciones sociales de la terapia psicoanalítica' en el que muestra que la situación psicoanalítica (entre el analista y el paciente) es una expresión específica de 'tolerancia burguesa-liberal' y como tal depende de esa tolerancia en la sociedad. *Pero detrás de la tolerante actitud del analista 'neutral' se esconde 'el respeto por los tabús sociales de la burguesía'*"³⁰. Lo ya perceptible en ese momento es mucho más evidente casi medio siglo después, y es lo que explica el desinterés en el estudio de la incidencia de la cultura en la subjetividad y sus conflictos -con lo que se evitan riesgos y posturas realmente críticas a nivel global-, el no develamiento de los "filtros sociales" (existentes en los propios analistas), el éxito con pacientes/analizandos de sectores altos y del poder no problematizados en sus formas de existencia al no tocarse "puntos ciegos", etc.³¹. Es sin dudas un *psicoanálisis domesticado*.

El *marco lacaniano/lacanista*³² (como también una variedad de corrientes -casi todas con fuerte apoyo teórico en autores franceses- con clara ubicación "posmoderna") tienen en cuenta la importancia central de la relación hombre-cultura, pero también aquí es imposible o muy difícil encontrar, dentro de su profusa producción bibliográfica, estudios sobre la incidencia de una cultura concreta de un momento concreto, reduciéndose al señalamiento

³⁰ Marcuse. Herbert, Eros y civilización, Joaquín Mortiz, México, 1986. p.249. La cita que hace de Fromm la toma de Zeitschrift für Sozialforschung (IV, 1935, 374-375. Subrayado mio). Si bien, como ya fuera dicho, muchas de las afirmaciones de Fromm son discutibles, plantea otras altamente interesantes para el estudio psicoanalítico de la relación hombre-cultura (entre ellas su valiosísima noción de carácter social que luego se mencionará).

³¹ Un claro ejemplo al respecto lo muestra una analista de la muy institucional Asociación Psicoanalítica Argentina que observó como la problemática del Terrorismo de Estado era llevado por algunos de los miembros de un grupo terapéutico a una relación padre-hijo, reconociendo que este "es el tema al cual están acostumbrados a pensar en psicoanálisis porque, en realidad, no saben como pensar la dimensión social" como producto de toda una ideología terapéutica (PUGET, Janine, "Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno-ajenizante", en PUGET, Janine y KAÉS, Rene (comp), Violencia de Estado y psicoanálisis (Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, p.41). Un comentario crítico de este libro lo hago en "Reparación y continuación de una problemática central", en revista Subjetividad y Cultura (México, N° 2, marzo 1992, p.79)

³² Como ya hiciera en otros lugares, diferencio ambos términos de manera semejante al que hace Castel entre psicoanálisis y psicoanalismo, y considerando como "lacaniano" a quien procesa y conoce seriamente las aportaciones de Lacan, y como "lacanista" a los que siguen una moda, repiten términos que no siempre manejan adecuadamente, etc. Las críticas que se hacen en el artículo de manera alguna implica negar el valor de muchos de los aportes de Lacan.

estructural de las limitaciones que toda cultura produce en los deseos de los individuos y los conflictos consiguientes. Además esto lo hacen a través de formulaciones muy generales, buscando las más de las veces frases impactantes y altisonantes así como juegos de palabras más que comprensión y elaboración de la problemática.

No es este el lugar para un análisis y discusión sobre las causas del auge lacaniano/lacanista (mucho más de este) en los últimos años³³, pero sí resulta importante destacar cómo su desarrollo (más cuantitativo que cualitativo) tiene todas las características de las "modas intelectuales", y al ser éstas siempre expresiones del "espíritu de una época" resulta imperioso analizar qué (y/o a quienes representan). Ya en otro momento proponía pensar que si, para muchos, "la posmodernidad parece ser algo muy similar al desencanto", esta "nueva lectura de Freud" no resulta de alguna manera la versión psicológico-psicoanalítica de la posmodernidad, en la que es perceptible un siempre presente estado de malestar, angustia, desencanto, desilusión, etc., así como la práctica ausencia de salidas y una especie de espíritu de resignación.

Casi una colección de materiales sobre "el malestar en la cultura neoliberal" pero destacando síntomas, estados y vivencias presentados de manera ahistórica y universal. ¿No estará aquí al menos una parte de la explicación del por qué de tal auge: el permitir que los sectores intelectuales ilustrados (no solo psicoanalistas) se identifiquen con un conjunto de vivencias que comparten y viven, pero sin que se entienda a éstas como expresiones de una época concreta -lo que permite aprovechar sus supuestas ventajas- y viéndolas como consecuencia del insoluble conflicto hombre-cultura, y que por ser insoluble no tiene ninguna salida?³⁴

Una lúcida crítica al respecto sintetiza claramente tal postura: "He aquí la promoción del inmovilismo llevada hasta sus últimas consecuencias' -podría argüir Marcuse- en donde ni siquiera la crítica ambigua de los neofreudianos se encuentra presente, sino sólo una ascesis que empieza y termina en el individuo, quien parece no tener mejor cosa que hacer en la vida, más que ajustar cuentas con un orden simbólico desprovisto de historicidad y con objeto que únicamente puede, cuando bien la va, medio decir: ¡vaya programa!"³⁵.

Un tercer comentario debe hacerse sobre los profesionales e instituciones que -sobre todo desde fines de los '60 hasta comienzos de los '80-, hicieron eje en la importancia de tener muy en cuenta a la cultura en la producción de la subjetividad, criticando a la institución analítica oficial por no hacerlo. También ellos -por supuesto no todos pero sí la mayoría-, ya hace tiempo que perdieron esa preocupación e interés, muy acordes con las condiciones ideológicas de la época: así como fueron sensibles a lo que se vivió en una época de rebeldía y convulsiones políticas y sociales -y cayendo no pocas veces en radicalismos y posturas más panfletarias que científicas-, hoy también lo son, casi como veletas empujadas por el tipo de viento, y de hecho abandonan no sólo tales exageraciones sino todo lo antes visto como necesario y válido. No lo hacen en las palabras -en las que, aunque no siempre, siguen reconociendo su necesidad-, pero sí en los hechos, o sea en los trabajos concretos que desarrollan.

En México es el caso del Círculo Psicoanalítico, que nace bajo las ideas señaladas. La crisis que vivió hace varios años no fue sino el estallamiento de contradicciones anteriores, donde la pérdida del camino inicial³⁶ fue sin el

³³ Algo se dice sobre ello en el artículo La relación hombre-cultura... y en el libro Normalidad, conflicto psíquico, control social (p.283 y sig.).

³⁴ Véase como este "clima" se claramente perceptible en las obras que, desde esa óptica, pretenden estudiar el "malestar en la cultura", por ejemplo en el libro de Braunstein, Néstor (comp), A medio siglo de El malestar en la cultura (México, Siglo XXI, 5ª ed., 1988). En textos de estas corrientes resulta muy clara la causa por la que la mayor parte de los seguidores lacaniano/lacanistas abandonan, rechazan y denigran toda práctica social o política a través de un discurso confuso pero para muchos atrayente y justificante, que en múltiples momentos cae en un verdadero psicologismo explicativo de todo (y que en definitiva explica poco o -sobre todo cuando está mal hecho, como en un importante número de casos- nada). En síntesis parece decir que si toda cultura es represiva ¿para qué buscar otra? Algo muy diferente a lo que escribió Freud.

³⁵ González, Fernando, "Marcuse: más allá de la ananké", en BORJA SARMIENTO, Graciela Borja Sarmiento y GARCIA CANAL, María Inés (comp), Marcuse y la cultura del 68 (Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1991, p.141).

³⁶ El simposio Psicoanálisis y realidad de 1986 fue el último donde tuvieron cabida esas preocupaciones. Todos los siguientes tuvieron temas y ponencias muy diferentes, alejados del interés anterior. Con esto de manera alguna se quiere decir que profesionales e instituciones psicoanalíticas no deben estudiar aspectos teóricos y técnicos específicos, sino sólo señalar tal abandono.

encuentro de otro que posibilitara un camino común y una continuación. Hoy la mayor parte de sus miembros -lo que quedaron y los que salieron-, siempre sensibles al nuevo tipo de "realidad" del mundo, intentan bucear sobre todo en distintas perspectivas de origen francés y en puntillidades casi sibaríticas de algunas áreas específicas, con práctico total abandono (salvo, y a veces, en el discurso de algunos de sus miembros) de los problemas que antes les preocupaban y hoy llegan a considerar "de tiempos superados". Triste panorama, en general, que debe sin duda alguna revertirse.

Otras influencias culturales: modernidad y posmodernidad

En la segunda edición de *La salud mental en el neoliberalismo* se incluye en Epílogo donde se analiza cómo todo lo indicado se ha reforzado en los últimos años -sobre todo a partir de los hechos del 11 de septiembre del 2001-, pero sobre todo para remarcar la falacia de creer que todos los males de nuestra época se deben al modelo neoliberal, mostrando las responsabilidades clásicas de la modernidad y de lo conocido como postmodernismo (más allá de lo que esto sea, dados sus múltiples sentidos).

No es este el lugar de mostrar esto último, como tampoco las vinculaciones indicadas de él con el neoliberalismo -reconocidas por algunos de los partidarios de ambas posturas y por quienes los estudian desde la izquierda-, sino destacar que la velocidad de los cambios de nuestra época son muy grandes en todos los sentidos, incluyendo las relaciones que se establecen en todos los ámbitos.

En una extremadamente rápida síntesis, no puede dejarse de lado el ya citado problema del *miedo* y la *inseguridad*, convertidos cada día en más apremiantes, que en importante medida derivan de la hegemonía neoliberal, pero también de la rapidez de todo tipo de cambios, pérdida de seguridades sociales en múltiples sentidos (atención en la salud, etc.). Lo mismo ocurre con la intensificación del uso de la *violencia*, tanto en prácticas internacionales (las invasiones de Estados Unidos a Afganistán e Irak son un claro ejemplo) como en la vida cotidiana, el deporte, y toda acción humana. Algo similar al uso de la *corrupción* y la *impunidad*, siempre existentes pero ahora intensificadas en alto grado, lo mismo que el uso de la *mentira*.

Un claro ejemplo de cambios no apoyados exclusivamente en el modelo económico hegemónico, el neoliberal, es en el campo afectivo, donde al menos en el mundo occidental han cambiado las reglas de funcionamiento de parejas, del matrimonio, etc., no siendo ya para toda la vida sino con base en el mantenimiento de un vínculo emocional entre sus integrantes, algo que comenzó bastante antes del predominio del neoliberalismo. Y si bien es difícil -o incluso imposible- una oposición a ello, es indudable que produce conflictos e inseguridades antes muy diferentes, lo mismo que es lo que ocurre en toda la problemática de los vínculos actuales en las relaciones entre amigos, colegas, etc.³⁷, donde así como influyen las características existentes en la realidad social, también lo hacen las del tiempo específico que hoy se vive.

Desde otra perspectiva Gergen estudia lo que entiende como el *yo saturado*, con base en el incremento de actividades y de aspectos tecnológicos actuantes en cada persona y no existentes (o en menor grado) hace escasas décadas, que produce lo que considera como modalidades de relación tipo "horno de microondas" -por la aplicación de un calor intenso para producir de inmediato lo que alimentará-, donde surgen relaciones múltiples superficiales y sin apego diferentes a las anteriores³⁸.

Pero lo aquí planteado no es exclusivo de tales autores sino habría que agregar una importante cantidad más que, más allá de los vínculos que algunos establecen con sus causas productoras, son concientes de las

³⁷ Si bien actualmente esto es muy conocido, lo escrito no es mucho. Uno de los aportes sobre el tema es el de Bauman, Zygmunt, *Amor líquido*. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

³⁸ Gergen, Kenneth J., *El yo saturado*. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo, Paidós, Barcelona, 1991.

fundamentales mutaciones que se producen en el sujeto actual, y que buscan comprenderlas.

Un vastísimo panorama que debe ser continuado.